

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Suazo Jara, A. E. (2025). Pensamiento histórico como metacompetencia en la formación docente: Hacia una enseñanza crítica y transformadora. En A. B. Benalcázar (Coord). *Enfoques Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Análisis de Problemáticas Contemporáneas (Volumen III)* (pp. 70-81). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.316.c562>



Capítulo 3

Pensamiento histórico como metacompetencia en la formación docente: Hacia una enseñanza crítica y transformadora

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Anaiss Estella Suazo Jara

Resumen

Este capítulo examina el pensamiento histórico como una metacompetencia esencial en la formación docente en Chile, especialmente tras el estallido social de 2019. Su propósito es evidenciar cómo esta capacidad crítica permite superar enfoques tradicionales centrados en la memorización, promoviendo prácticas pedagógicas que articulen saber disciplinar, reflexión ética y compromiso ciudadano. El estudio, sustentado en una revisión de alcance de bibliografía especializada, se desarrolla desde un paradigma humanista, un enfoque cualitativo-interpretativo, método inductivo y diseño narrativo de tópico. Los hallazgos muestran que fomentar el análisis de fuentes, la problematización de relatos hegemónicos y la creación de narrativas situadas fortalece la formación de docentes comprometidos con la democracia y la justicia social, y posibilita la interpelación de los procesos históricos recientes. Se concluye que esta metacompetencia resulta clave para renovar la enseñanza de la disciplina y formar ciudadanos críticos.

Palabras clave: Pensamiento histórico; Metacompetencia; Conciencia histórica; Formación docente; Estallido social.

Introducción

¿Qué sentido tiene enseñar Historia en sociedades marcadas por la desigualdad y la conflictividad? ¿De qué forma puede esta disciplina contribuir a la formación de ciudadanos críticos capaces de interpretar el pasado y transformar el presente? ¿Qué rol debe asumir el pensamiento histórico en un escenario educativo tensionado por cambios sociales profundos? ¿Es posible que la enseñanza de la Historia en la formación docente transite de una práctica transmisiva a un espacio pedagógico donde la memoria colectiva, la reflexión ética y la conciencia histórica actúen como motores de cambio social?

Estas interrogantes cobran especial relevancia si se considera que la formación del profesorado de Historia en Chile ha experimentado profundas transformaciones a partir de las demandas ciudadanas surgidas durante el estallido social de 2019. Este acontecimiento no solo evidenció fracturas estructurales en la sociedad, sino que también expuso las limitaciones de la enseñanza de la Historia en el sistema escolar, en un contexto marcado por la deslegitimación de las instituciones y el cuestionamiento de los relatos oficiales (Cáceres et al., 2024). Como sostienen Álvarez y Rojas (2024), este desafío exige superar los enfoques tradicionales centrados en la transmisión acrítica de contenidos y avanzar hacia prácticas pedagógicas orientadas a promover la interpretación reflexiva de los procesos históricos y su relación con los dilemas actuales.

En este escenario, el pensamiento histórico se proyecta como una metacompetencia clave para formar docentes capaces de articular saber disciplinar, reflexión pedagógica y compromiso ético con la sociedad. Según Santisteban (2010), el pensamiento histórico comprende la capacidad de analizar fuentes, contextualizar acontecimientos, comprender la perspectiva de los actores del pasado y elaborar explicaciones históricas complejas. Esta capacidad no se reduce a un ejercicio intelectual, sino que también involucra dimensiones afectivas y valorativas, pues permite cuestionar las desigualdades, reconocer memorias silenciadas y construir relatos más inclusivos (Carretero, 2007; Seixas y Morton, 2013; De Leur et al., 2017; Ezequiel et al., 2019; Gestsdóttir et al., 2021).

Tal como advierten Gestsdóttir et al. (2021), cuando el pensamiento histórico permanece anclado en enfoques tradicionales, la enseñanza corre el riesgo de reproducir estereotipos y legitimar estructuras de dominación simbólica. Por el contrario, una perspectiva crítica permite resignificar los contenidos y abrir espacios de diálogo sobre el pasado, presente y futuro. En esta línea, Chávez (2021), sostiene que la educación histórica debe orientarse a fortalecer el juicio crítico y la capacidad de los estudiantes de reconocerse como sujetos históricos activos y capaces de transformar su realidad.

Además, la literatura reciente coincide en que el pensamiento histórico es fundamental para la formación de una ciudadanía democrática, en la medida en que favorece la comprensión de los procesos de cambio social y la valoración de los derechos humanos (Gómez et al., 2017; Gómez et al., 2018; Silva, 2019; Miralles et al., 2024). Desde esta perspectiva, la formación inicial docente adquiere un papel estratégico, ya que es en ese periodo donde se configuran las concepciones sobre qué significa enseñar Historia y qué responsabilidad ética conlleva esta tarea (González et al., 2020; Álvarez y Rojas, 2025).

Este ensayo examina el potencial formativo del pensamiento histórico y las tensiones que enfrenta su implementación en la formación docente en Chile. A partir de una mirada crítica, se explora cómo esta metacompetencia puede contribuir a una enseñanza de la Historia transformadora, situada y socialmente relevante, capaz de dialogar con los desafíos que plantea el presente y de proyectar horizontes más justos e inclusivos.

Metodológicamente, este trabajo se basa en una revisión de alcances de la literatura especializada sobre formación docente y enseñanza de la Historia en contextos de transformación social. Para ello, se analizaron publicaciones disponibles en bases de datos como Scopus, Web of Science, Scielo y Google Académico, empleando términos clave como pensamiento histórico, metacompetencia, estallido social, Chile, formación docente y pedagogía transformadora. El estudio se inscribe en el método inductivo y el paradigma humanista, adoptando un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, junto con un diseño narrativo de tópicos. Esta perspectiva metodológica permite problematizar los supuestos tradicionales de la enseñanza de la Historia, visibilizar tensiones entre enfoques transmisivos y críticos, y proyectar orientaciones pedagógicas que promuevan el análisis reflexivo, la construcción de narrativas situadas y el fortalecimiento de una ciudadanía democrática y comprometida con la justicia social.

El pensamiento histórico como metacompetencia formativa

El pensamiento histórico articula habilidades disciplinares centradas en la cronología y la acumulación de datos con competencias como el análisis de evidencias, la toma de perspectiva y la contextualización de los procesos históricos (Seixas y Morton, 2013; Grever y Van der Vlies, 2017; Gómez et al., 2018). Esta perspectiva requiere que los futuros docentes cuenten con un conocimiento conceptual riguroso y, al mismo tiempo, desarrollen habilidades que les permitan interpretar críticamente las narrativas sobre el pasado, cuestionar los relatos hegemónicos y resignificar los contenidos históricos en función de las problemáticas contemporáneas (Carretero y Pérez, 2024).

Como metacompetencia, el pensamiento histórico se caracteriza por su dimensión autorreflexiva: no se limita a la aplicación de categorías analíticas, sino que exige que el sujeto reconozca sus propias posiciones y comprenda las implicaciones éticas de enseñar Historia en contextos marcados por desigualdades y conflictos de memoria (Heuer, 2020; Gestsdóttir et al., 2021; Chávez, 2021). Según Silva (2019), este enfoque supone activar procesos cognitivos, emocionales y valorativos que habilitan a los docentes a mediar entre los saberes disciplinares, los intereses y experiencias de los estudiantes.

Este componente metacognitivo es especialmente relevante en escenarios de transformación social. Tal como sostienen Lévesque y Croteau (2020), el pensamiento histórico implica reconocer que toda interpretación del pasado es una construcción cultural situada que dialoga con las expectativas del presente. En este sentido, la formación inicial docente requiere procesos formativos que fomenten la capacidad de generar nuevas competencias, adaptarse a escenarios complejos y elaborar explicaciones históricas con sentido democrático (Álvarez y Rojas, 2025).

En este marco, resulta pertinente preguntarse: ¿De qué manera el pensamiento histórico como metacompetencia transforma la práctica docente más allá del dominio de contenidos? La respuesta a esta interrogante apunta a que no se trata únicamente de conocer conceptos, fechas o procesos, sino de poder vincularlos con la realidad social, ética y política del contexto escolar. Como afirma Álvarez (2023), esta capacidad es imprescindible para formar ciudadanos críticos y conscientes de su devenir histórico. Además, supone comprender que la Historia no es una narración cerrada, sino un campo de disputa donde los relatos oficiales, las memorias marginalizadas y las demandas sociales coexisten en permanente tensión (Santisteban, 2010; Lévesque y Croteau, 2020).

Por ello, formar docentes con pensamiento histórico implica capacitarlos para diseñar experiencias de aprendizaje que estimulen el análisis crítico de fuentes, la problematización de las narrativas dominantes y la construcción de interpretaciones plurales que aporten a una ciudadanía activa y comprometida con la justicia social (Gómez et al., 2018; Arreola et al., 2023).

Tensiones entre la enseñanza tradicional y la enseñanza crítica de la Historia

A pesar de los avances conceptuales y las recomendaciones curriculares que promueven una educación orientada al desarrollo del pensamiento histórico, persisten enfoques tradicionales centrados en la memorización de datos descontextualizados, que reducen la Historia a una narrativa cerrada

y fragmentada (Grever y Van der Vlies, 2017; Silva, 2019; Álvarez, 2023). Esta perspectiva transmisiva se sustenta en la idea de que enseñar Historia consiste principalmente en transmitir un repertorio de hechos considerados objetivos y universales, sin considerar las múltiples interpretaciones y controversias que atraviesan los relatos históricos (Carretero, 2007; Lévesque y Croteau, 2020).

Como advierte Santisteban (2010), esta aproximación limita el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, pues restringe la capacidad de los estudiantes de formular preguntas, contrastar fuentes y reflexionar sobre el sentido de los acontecimientos. Estas prácticas se distancian de las preocupaciones sociales, culturales y políticas del estudiantado, debilitando el potencial de la disciplina para contribuir a la formación de una ciudadanía crítica y democrática (López et al., 2017; Arreola et al, 2023).

Tras el estallido social de 2019, esta tensión se hizo más visible, evidenciando la necesidad de integrar dimensiones éticas, afectivas y políticas en la enseñanza de la Historia. Para Chávez (2021), el escenario chileno actual obliga a repensar los modos en que se narran los procesos históricos, incorporando la diversidad de memorias colectivas y los conflictos por el reconocimiento que atraviesan la sociedad. Desde este enfoque, el desafío consiste en transformar la Historia escolar en un espacio de diálogo, problematización y construcción de sentido situado.

En este escenario surgen preguntas ineludibles: ¿Qué riesgos conlleva mantener enfoques transmisivos en contextos marcados por profundos cambios sociales? y ¿Cómo impacta esta disociación en la percepción que los estudiantes tienen de la Historia? Según Cáceres et al. (2024), la persistencia de métodos tradicionales provoca que muchos estudiantes perciban la disciplina como lejana e irrelevante, alejándola de su potencial emancipador y crítico. Este desencuentro afecta la motivación por aprender y contribuye a consolidar una visión pasiva de la Historia como un simple inventario de fechas y nombres.

En este sentido, Seixas y Morton (2013), proponen que enseñar a pensar históricamente implica abordar la Historia como una construcción interpretativa, en la que se articulan la evidencia, la relevancia histórica, la perspectiva de los actores y el juicio ético. Asumir este enfoque requiere prácticas pedagógicas que superen la reproducción mecánica de contenidos y promuevan el análisis crítico de las fuentes y los relatos dominantes. Como plantean Álvarez y Rojas (2025), solo una enseñanza situada y consciente de su responsabilidad democrática puede responder a las demandas sociales de un país que busca comprender las causas de sus conflictos y proyectar transformaciones futuras.

Hacia una conciencia histórica genética

El desarrollo del pensamiento histórico en la formación docente debe orientarse a fomentar niveles complejos de conciencia histórica, como la conciencia genética propuesta por Rüsen (2005), que concibe el pasado como una construcción interpretativa con impacto directo en la acción presente y futura. Este nivel de conciencia no se limita a identificar continuidades y rupturas, sino que exige elaborar explicaciones dinámicas capaces de reconocer el carácter cambiante de los procesos sociales y de proyectar horizontes de transformación (Gestsdóttir et al., 2021; Carretero y Pérez, 2024; Miralles et al., 2024). La conciencia genética se sustenta en la premisa de que el conocimiento histórico debe reconfigurarse de manera permanente, en diálogo con los dilemas éticos, políticos y culturales que interpelan a las sociedades actuales.

Como señalan Álvarez y Rojas (2025), el desarrollo de esta conciencia requiere prácticas didácticas innovadoras que incorporen la reflexión ética, el análisis crítico de fuentes y la elaboración de narrativas situadas que conecten los contenidos históricos con las experiencias de los estudiantes. Esta mirada integradora permite contrarrestar los efectos de una enseñanza tradicional que tiende a fijar los relatos históricos en versiones cerradas, homogéneas y descontextualizadas (Rüsen, 2005; Lévesque y Croteau, 2020).

De acuerdo con Seixas y Morton (2013), avanzar hacia una conciencia histórica genética implica enseñar a los estudiantes a tomar conciencia de su propia posición frente a los relatos del pasado y a reconocer las tensiones entre interpretaciones dominantes y memorias silenciadas. Esta perspectiva contribuye a fortalecer el juicio crítico y a formar ciudadanos capaces de participar activamente en los debates públicos sobre el sentido de la historia.

La literatura especializada también destaca que este enfoque potencia la capacidad de articular los conceptos estructurantes de la disciplina (cambio, causalidad, relevancia y empatía histórica) con dimensiones éticas y políticas que fomentan la responsabilidad social (Santisteban, 2010; Chávez, 2021; Miralles et al., 2024). Así, el pensamiento histórico se convierte en una herramienta pedagógica para promover una ciudadanía consciente de los conflictos históricos que moldean la sociedad y comprometida con la construcción de un orden más inclusivo y democrático (Grever y Van der Vlies, 2017; Silva, 2019).

Ante este horizonte formativo, surge una pregunta esencial: ¿Qué estrategias didácticas pueden favorecer el tránsito desde una enseñanza tradicional hacia otra centrada en el desarrollo del pensamiento histórico en la formación docente? Reflexionar sobre esta cuestión resulta clave para consolidar una enseñanza de la Historia comprometida con la democracia, la justicia social y el reconocimiento de la diversidad de memorias. Este desafío implica diseñar experiencias de

aprendizaje que estimulen la problematización de los relatos, promuevan el diálogo interdisciplinario y fortalezcan la capacidad de interpelar el presente desde perspectivas históricas complejas y plurales.

Conclusión

El pensamiento histórico concebido como metacompetencia constituye un eje estructurante para repensar la enseñanza de la Historia en un Chile tensionado por procesos de transformación social, cuestionamientos profundos al orden establecido y demandas ciudadanas orientadas a construir un modelo más justo, democrático e inclusivo. Este enfoque supera la visión reduccionista que asocia el aprendizaje histórico con la simple acumulación de datos cronológicos y la memorización acrítica de hechos desarticulados, proponiendo en cambio un paradigma formativo centrado en la interpretación, la problematización y la construcción de sentido colectivo.

Al articular el saber disciplinar con la reflexión ética, la sensibilidad social y el compromiso con el entorno, el pensamiento histórico posibilita que los futuros docentes asuman su labor educativa como una práctica transformadora, consciente de su responsabilidad política y de su capacidad de incidir en la formación de sujetos críticos y participativos. Esta perspectiva invita a concebir la Historia como un campo dinámico, abierto al diálogo de interpretaciones y al reconocimiento de la diversidad de memorias que coexisten en la sociedad, muchas veces invisibilizadas por los relatos hegemónicos.

Su desarrollo implica desafiar de manera decidida los enfoques tradicionales que reproducen relaciones verticales de transmisión del conocimiento, fomentan la pasividad intelectual y disocian el estudio del pasado de los problemas sociales recientes. A la vez, requiere promover experiencias pedagógicas en las que los estudiantes puedan comprender que el conocimiento histórico no es un producto acabado, sino una construcción permanente que se reconfigura a partir de nuevas preguntas, fuentes y perspectivas críticas.

En este marco, el pensamiento histórico como metacompetencia amplía la mirada sobre el sentido de enseñar y aprender Historia, ya que lo concibe como una finalidad pedagógica orientada a entender los procesos de cambio social, reconocer las continuidades y rupturas que configuran el presente, y proyectar acciones orientadas a la mejora de la vida colectiva. Formar futuros docentes con esta orientación no solo habilita la comprensión compleja del devenir histórico, sino que también favorece la consolidación de un ethos profesional caracterizado por la apertura intelectual, la disposición al diálogo y la capacidad de asumir la diversidad como un valor.

Además, esta perspectiva contribuye a resignificar la identidad docente, situando su quehacer más allá de la reproducción de contenidos prescritos y conectándolo con el ejercicio de la ciudadanía crítica, la defensa de los derechos humanos y la promoción de valores democráticos en la escuela. Impulsar este cambio cultural en la formación inicial es un desafío prioritario, pues implica formar profesionales capaces de problematizar los sentidos del pasado, interpelar las desigualdades del presente y acompañar a sus estudiantes en la construcción de proyectos de futuro más inclusivos y sostenibles.

En definitiva, el pensamiento histórico entendido como metacompetencia se configura como un pilar fundamental para la renovación pedagógica de la enseñanza de la Historia, no solo en Chile sino en cualquier contexto que aspire a democratizar el conocimiento, reconocer las memorias diversas y formar generaciones preparadas para pensar críticamente su tiempo y transformar su realidad. Formar docentes con esta mirada constituye una apuesta decidida por una educación histórica más consciente, responsable y comprometida con la justicia social y la construcción de una ciudadanía activa.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID), Proyecto Fondecyt de Iniciación 2023 en Investigación, Folio 11230035, “Evaluación del pensamiento histórico de futuros profesores de educación básica y media a través de la construcción de narrativas históricas sobre el estallido social (2019-2022)”.

Referencias

- Álvarez, H. (2023). Desarrollo de la conciencia histórica: La formación de futuros profesores chilenos en la era post-estallido social. En *Ensino de História: Novas perspectivas* (pp. 87-100). Editora Científica Digital.
- Álvarez, H., y Rojas, S. (2024). Hacia una formación docente reflexiva: Construyendo conciencia histórica en el Chile del post-estallido social. En R. Simbaña, (ed.). *Investigación en educación: Posibilidades, tensiones y desafíos* (Vol. 2, pp. 18-26). Religación Press. <https://doi.org/10.46652/religacionpress.190.c235>
- Álvarez, H., y Rojas, S. (2025). Desarrollo del pensamiento histórico en futuros docentes a través de narrativas sobre el estallido social chileno. En R. Simbaña, (ed.). *Educación integral: Perspectivas multidimensionales y nuevas fronteras del aprendizaje* (Vol. 1, pp. 81-94). Religación Press. <https://doi.org/10.46652/religacionpress.274.c443>
- Arreola, R., Gómez, L., y Jiménez, K. (2023). Aprender historia con sentido: La perspectiva de jóvenes de bachillerato. *UCMaule*, 65, 78-101. <https://doi.org/10.29035/ucmaule.65.78>
- Cáceres, C., Donoso, M., Droguett, D., y Moneo, R. (2024). Cambios y continuidades en propuestas didácticas de formación ciudadana post estallido social en Chile. *Nuevas Dimensiones*, (11), 45-73. <https://doi.org/10.53689/nv.vi11.65>
- Carretero, M. (2007). *Documentos de identidad: La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Paidós.
- Carretero, M., & Pérez, E. (2024). Introduction: Dialogue as a necessary challenge for history education. In *Global perspectives on the role of dialogue in history education* (pp. 1-20). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003329827-1>
- Chávez, C. (2021). Un modelo para el desarrollo del pensamiento histórico. *Clío & Asociados: La Historia Enseñada*, (33), 51-71. <https://doi.org/10.14409/cya.voi33.10355>
- De Leur, T., van Boxtel, C., & Wilschut, A. (2017). "I saw angry people and broken statues": Historical empathy in secondary history education. *British Journal of Educational Studies*, 65(3), 331-352. <https://doi.org/10.1080/00071005.2017.1291902>
- Ezequiel, J., Porta, L., y Bazán, S. (2019). La enseñanza del pensamiento histórico en la formación docente. Una investigación narrativa sobre las prácticas docentes en el profesorado universitario memorable. *Revista Educación*, 43(1), 1-18. <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v43i1.28388>
- Gestsdóttir, S., Van Drie, J., & Van Boxtel, C. (2021). Teaching historical thinking and reasoning: Teacher beliefs. *History Education Research Journal*, 18(1), 46-63. <https://doi.org/10.14324/herj.18.1.04>

- Gómez, C., Miralles, P., y Chapman, A. (2017). Los procedimientos de evaluación en la clase de Historia. Un análisis comparativo a través de las opiniones de los docentes en formación en España e Inglaterra. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(2), 45-61. <https://doi.org/10.6018/reifop/20.2.284631>
- Gómez, C., Rodríguez, R., y Mirete, A. (2018). Percepción de la enseñanza de la historia y concepciones epistemológicas. Una investigación con futuros maestros. *Revista Complutense de Educación*, 29(1), 237-250. <https://doi.org/10.5209/RCED.52233>
- González, G., Santisteban, A., y Pagès, J. (2020). Finalidades de la enseñanza de la historia en futuros profesores. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, (13), 1-23. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.m13.fehf>
- Grever, M., & Van der Vlies, T. (2017). Why national narratives are perpetuated: A literature review on new insights from history textbook research. *London Review of Education*, 15(2), 286-301. <https://doi.org/10.18546/LRE.15.2.11>
- Heuer, C. (2020). "Everyman his own historian": Historical thinking and life history narration. *Rethinking History*, 24(1), 56-68. <https://doi.org/10.1080/13642529.2019.1669292>
- Lévesque, S., & Croteau, J. (2020). *Beyond history for historical consciousness: Students, narrative, and memory*. University of Toronto Press.
- López, R., Gómez, C., Miralles, P., y Prats, J. (2017). *Enseñanza de la Historia y competencias educativas*. Graó.
- Miralles, P., Rodríguez, J., & Sánchez, R. (2024). Evaluation of didactic units on historical thinking and active methods. *Humanities and Social Sciences Communications*, 11(1), 1-11. <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03546-9>
- Rüsen, J. (2005). *History: Narration, interpretation, orientation*. Berghahn.
- Santisteban, A. (2010). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados: La Historia Enseñada*, (14), 34-56.
- Seixas, P., & Morton, T. (2013). *The big six historical thinking concepts*. Nelson Education.
- Silva, C. (2019). El desarrollo del pensamiento crítico en la propuesta curricular de la educación del arte en Chile. *Estudios Pedagógicos*, 45(3), 79-92. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000300079>

Historical thinking as a metacompetence in teacher training: Towards critical and transformative teaching

Pensamento histórico como metacompetência no treinamento de professores: em direção à educação crítica e transformadora

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a WoS, Scopus y Scielo.

Anaíss Estella Suazo Jara

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0009-0002-1007-9923>

asuazo@ebasica.ucsc.cl

Abstract

This chapter examines historical thinking as an essential metacompetence in teacher training in Chile, especially following the social unrest of 2019. Its purpose is to demonstrate how this critical capacity allows us to overcome traditional approaches focused on memorization, promoting pedagogical practices that articulate disciplinary knowledge, ethical reflection, and civic engagement. The study, supported by a scoping review of specialized literature, is developed from a humanistic paradigm, a qualitative-interpretative approach, an inductive method, and a narrative topic design. The findings show that fostering source analysis, the problematization of hegemonic narratives, and the creation of situated narratives strengthens the training of teachers committed to democracy and social justice, and enables the questioning of recent historical processes. It is concluded that this metacompetence is key to renewing the teaching of the discipline and training critical citizens.

Keywords: Historical thinking; Metacompetence; Historical awareness; Teacher training; Social unrest.

Resumo

Este capítulo examina o pensamento histórico como uma metacompetência essencial no treinamento de professores no Chile, especialmente após o surto social de 2019. Seu objetivo é demonstrar como essa capacidade crítica permite superar as abordagens tradicionais focadas na memorização, promovendo práticas pedagógicas que articulam o conhecimento da disciplina, este foco na reflexão ética e no comando do cidadão. O estudo, com base em uma revisão da bibliografia especializada, é desenvolvida a partir de um paradigma humanista, uma abordagem qualitativa-interpretativa, método indutivo e design narrativo tópico. Os resultados mostram que promover a análise de fontes, a problematização das histórias hegemônicas e a criação de narrativas situadas fortalece o treinamento de professores comprometidos com a democracia e a justiça social e permite a interpelação dos recentes processos históricos. Conclui-se que essa

metacompetência é essencial para renovar o ensino da disciplina e formar cidadãos críticos.

Palavras-chave: Pensamento Histórico; Metacompetência; Consciência histórica; Treinamento de professores; Surto social.